

## Capítulo 412

### ¡El Amor Es Un Campo de Batalla! (A Veces)

A Stheno de Rabisu le gustaba cazar.

Fue una de las pocas cosas que aprendió a disfrutar de verdad cuando salió por primera vez del inframundo.

Los colores verde, azul y rojo de este mundo hicieron que la experiencia fuera mucho más catártica de lo que había sido en el inframundo, permanentemente negro y lúgubre, que era su antiguo hogar.

Crearon una imagen hermosa que ella sintió que podría ser más cautivadora y adictiva; convirtiéndola posiblemente en el único demonio del infierno que disfrutaba de la naturaleza.

Pero, de nuevo, todos sus parientes parecían estar diversificándose en estos días.

Desde que su señora Igrat había transferido a todos los rabisu al servicio del dragón Abaddon, había ciertas cosas a las que ella y sus parientes tenían dificultades para adaptarse.

La gente de aquí, así como el propio emperador, eran todos tan... cursis.

A veces peleaban entre ellos y se entregaban al libertinaje carnal, como los mejores demonios de la lujuria.

Pero todos estaban muy orientados hacia el sentimiento.

Adondequiera que iba, alguien siempre le preguntaba cómo se sentía, si estaba molesta por algo o por qué tenía esa bonita, pero permanente, cara de perra en reposo.

¡Esta era solo su cara!

¿Qué tenía eso de malo?!

Como resultado, los rabisu tendieron a aislarse de la sociedad cuando llegaron aquí por primera vez.

Pero las cosas estaban cambiando.

Cada vez más parientes y hermanos se adaptaban a esta nueva vida.



Estaban aprendiendo qué era la emoción y cómo expresarla adecuadamente, desarrollando intereses no basados en el sexo y la matanza, formando amistades, vínculos románticos e integrándose en el mundo que los rodeaba.

Y aunque estaba contenta de que sus parientes parecieran haber encontrado esa "felicidad", que su dios siempre los impulsaba a encontrar, no podía evitar sentirse un poco excluida.

¿Qué significaba vivir así?

¿Lo entendería alguna vez o sería capaz de replicarlo?

¿O al menos... imitarlo?

Pero, de nuevo, ¿qué mérito había en hacerlo?

Ella estaba bien ahora ¿no?

¿Necesitaba algo más?

La necesidad puede haber sido exagerada, pero... tal vez sería bueno tener más, si así lo deseaba.

—Hum. La sangre del Dios Rojo vive en todos nosotros. ¿Cuándo he pensado tan profundamente en cosas como esta?

Stheno sacudió los pensamientos pesados de su mente, mientras colocaba una flecha en su arco en silencio.

Había dos tipos de vida salvaje en el Sheol.

Unos eran animales normales, creados a partir de la carne de la diosa de la naturaleza Eris, para imbuir estas tierras de vida abundante, armonía y sustento.

Los segundos eran monstruos. Creados por la fuente de todos los horrores, para recordarles a los que viven en el Sheol que no deben temer lo que otros temen, ya que sólo ellos comparten el mismo origen.

En ese momento, Stheno estaba observando una mantícora que estaba comiendo el cadáver de un oso, junto a un simple puma.

Exhalando muy levemente para no llamar la atención de las bestias, Stheno tensó la cuerda de su arco con notable firmeza mientras apuntaba a un punto en particular. *Siii*

Cuando ambas bestias miraron hacia arriba, hubo un breve momento en el que sus cabezas se superpusieron.





Un momento como éste era precisamente el que Stheno había estado esperando.

Dejando volar su flecha en el momento justo, esta se dirigió directa a la frente de la mantícora y atravesó sin obstáculos al puma que estaba detrás de ella.

Ambas criaturas cayeron muertas apenas unos segundos después de ser perforadas; sin siquiera darse cuenta de que habían sido asesinadas.

Esta era su forma de cazar.

No se hace para causar angustia, sino para rendir homenaje al ciclo de sus vidas y a su propio lugar en él.

Stheno descendió de las copas de los árboles y caminó hacia los cuerpos en reposo de sus presas.

Una vez que terminó, se dejó caer sobre ambas rodillas y extendió las manos con las palmas hacia el cielo.

Cerrando los ojos, ofreció una breve pero significativa oración a Abaddon, así como a su amada esposa Eris.

Esta era una manera sencilla de agradecerles por la alimentación y nutrición de su propio cuerpo, que se lograría a través de su carne descartada.

*En Dovahzul* "Escúchame, tú que dispersas y llamas a la oscuridad, y tú que eres una luz demasiado brillante para los habitantes del subsuelo. Tu vasallo te agradece sinceramente por tu sacrificio".

Al finalizar sus oraciones, Stheno hizo una serie de intrincados chasquidos con la lengua y los labios.

Al final de su oración, se preparó para levantarse y tomar sus premios, cuando de repente una luz brilló sobre ambos.

De la nada, los cadáveres se hicieron más grandes.

Su carne se volvió más tierna y desarrolló un excelente marmoleado, y sus pelajes se volvieron increíblemente más lujosos.

Aunque no sonrió, Stheno estaba muy feliz, mientras se inclinaba frente a ellos respetuosamente.

"No soy digna de tal regalo. Alabado seas."

\* \* \*

Stheno voló de regreso a su casa, con los cadáveres de ambas bestias sobre sus respectivos hombros.





Ella aterrizó fuera de las puertas de su propia casa e inmediatamente levantó una ceja con sorpresa.

Un joven, al que ella no reconoció, estaba parado afuera de su puerta principal, con un ramo de flores en su mano.

"¿Quién eres? Estoy segura de que sabes que invadir la propiedad de un oficial militar es motivo de un severo castigo".

"Creo que he debido haber escuchado algo así, sí..."

El joven comenzó a caminar hacia ella y Stheno pudo verlo bien por primera vez.

Injustamente guapo, con un aura familiar de sexualidad dominante, que actualmente estaba enterrada debajo de un comportamiento algo perezoso e introvertido.

También parecía estar algo nervioso y tenía dificultad para mirarla a los ojos.

- *A la sombra de Belloc*

Asmodeo: "¡Deja de estar nervioso! Una mujer como ella notará eso en ti y lo encontrará lindo o desagradable, ¡no hay punto medio!"

Apophis: "Lo llevamos en la sangre, hermano. Ten confianza en tus esfuerzos y no te dejes llevar por el pánico".

Asmodeo: "¡Si empiezas a tartamudear se lo diré a tu hermana mayor y ella te llamará cobarde por el resto del mes!" (Mira)

Apophis: "¡Abuelo, detente! ¡Vas a hacer que entre en pánico!"

Hajun: "¡Ignora a estos dos imbéciles, muchacho! ¡Tienes mi suerte con las mujeres corriendo por tus venas! ¡Eso significa que nunca fallarás mientras me dejes guiarte!"

Asmodeo / Apophis: "¡¡ESTÁS DIVORCIADO!!"

Hajun: "¡Largo de aquí los dos!"

\* \* \*

Stheno observó que el joven parecía tener un pequeño dolor de cabeza y lo miró con un poco más de atención que antes.

Finalmente se dio cuenta de que este joven tenía un parecido sorprendente con el hombre al que ella adoraba y el miembro más nuevo de la familia real.

-Perdóname... ¿Eres el príncipe Belloc?





"...lo soy."

Stheno inmediatamente dejó caer los cadáveres al suelo y se arrodilló.

Asmodeus: "¡Bien hecho, Belloc! ¡Eres igual que yo, ya te saltas pasos!"

—Abuelo, por favor déjame a mí... —El más joven de los niños Tathamet estaba empezando a pensar que todo esto era un gran error.

"Me disculpo por no saludar apropiadamente a un miembro de la propia sangre del dios rojo. ¿Necesitas algo de mí para?", preguntó Stheno robóticamente.

"Si, necesito algo... pero primero..." Belloc tomó a Stheno de la mano con vacilación y la levantó del suelo lentamente.

Ella se veía confusa y mortificada, peligrosamente hermosa, y el dragón de la muerte podía sentir que su corazón comenzaba a latir salvajemente en su pecho.

Decidiendo ir a por todas, dio un profundo suspiro, mientras sostenía el ramo de flores frente a ella.

"Soy consciente de que no me conoces muy bien, pero... estoy enamorado de ti, desde que te vi en el festival hace unas semanas. He venido hoy aquí para desafiarte por tu mano... en matrimonio".

"¿Es esto una orden de tu padre?" preguntó Stheno confundida.

"Él no da tales órdenes. Si deseas negarte, ese derecho es totalmente tuyo".

Aunque en el fondo de su mente rezaba para que no lo hiciera.

Stheno todavía parecía sorprendida por esta repentina confesión, y sus ojos parpadeaban continuamente, como si estuviera atravesando una variedad de emociones.

"Entonces... ¿debo asumir que sientes una atracción por mí, que es sólo tuya?"

"Lo tengo... eres... más exquisita de lo que soy capaz de describir. En Helheim, solo veía oscuridad día tras día, mientras intentaba escapar de mi confinamiento.

Desde que mi familia me liberó, he llegado a ver muchas cosas brillantes, pero tú... eres, sin duda, la más brillante de todas. No tienes comparación".

Stheno no entendía por qué, pero empezaba a sentirse un poco nerviosa por dentro.

"E-es así...? Entonces puedes decirme... ¿Qué es lo que ha atraído tu atención?"





Finalmente, Belloc pareció relajarse un poco, mientras sus labios se curvaban en una sonrisa.

"Estabas de pie junto a una hoguera, viendo un espectáculo callejero y te veías incomparablemente cautivadora. No creo haber visto nunca a alguien tan feliz".

Inmediatamente, Stheno se estremeció, como si el peso de sus palabras la golpeará más fuerte que cualquiera.

Desde el momento en que llegó aquí, siempre le dijeron que era difícil leer.

Y, por lo general, la gente simplemente hacía inferencias sobre su incapacidad para sonreír y la naturaleza, un tanto desagradable, de sus ojos negros y rojos.

Ella recordó aquella actuación callejera.

El canto y el baile de quienes actuaban frente a ella eran inexplicablemente conmovedores, y no pudo evitar sentirse verdaderamente eufórica al verlos entregarse por completo a su actuación.

Recordó ese momento específicamente, porque después uno de los bailarines se acercó a ella y le preguntó si estaba disgustada con su actuación.

Incluso los que estaban realizando la actuación no podían leer sus expresiones con precisión, pero de alguna manera este joven príncipe lo había hecho sin fallar.

-¿Se notaba que estaba feliz?

-¿No era obvio?

—Me dijeron que no —Stheno se encogió de hombros.

Distraídamente, miró el ramo de flores en la mano del joven.

"¿Vas a rechazar mi confesión?", preguntó Belloc preocupado.

Stheno se quedó en silencio, mientras pensaba por unos momentos, y finalmente extendió la mano para tomar las flores de su futuro pretendiente.

"Sí...y no."

"¿...Puedo pedirle que seas más clara?"

"...No lo sé todavía, pero me gustaría entablar un noviazgo contigo. Aunque no estoy segura de por qué lo deseo exactamente. Con suerte, cuando pueda responder a eso, también podré responder a tu pregunta sobre mi mano".

Una sonrisa se formó en el rostro de Belloc, pero inmediatamente la reprimió, porque la encontró demasiado infantil.





"Entonces... haré lo mejor que pueda para tratarte-"

"¿Tenemos sexo ahora?"

"¿...qué?"

"No sé cómo se supone que debe realizarse este proceso. ¿No es este el momento en el que se supone que debemos fusionar nuestros cuerpos después de unas copas?"

"...No, no creo..."

Apophis: '¡Si arruinas esto, te renegaré!'

Asmodeo: ¡Ella lo está poniendo en tus manos, muchacho! ¡Deja que ella te haga un hombre!

Hajun: '¡Tampoco bebas primero, arruinará tu capacidad de concentración y anulará tu técnica!'

Belloc una vez más sintió que debería haber hecho esto solo y haber dejado a su familia extendida en casa.

Pero perdió la capacidad de pensar en su error, cuando vio que Steno empezaba a quitarle la camisa.

"¿Qué estás haciendo?"

"Lo siento, pensé que me tomarías aquí mismo. ¿Debería bañarme primero?  
¿O ir a otro lugar?"

"Y-"

Apophis: '¡No le pidas que se bañe, le da más sabor!'

Asmodeo: '¡Si haces las cosas bien, ambos terminareis sudando de todas formas! ¡Piensa en ella como si fuera un maní pre-salado!'

Hajun: 'Ustedes dos son repugnantes...'

Apophis / Asmodeus: '¡Somos demonios de la lujuria!'

Belloc finalmente se desprendió de su propia sombra y pegó a su familia en un girasol cercano.

Mientras se preparaba para ayudar a Stheno a bajar su camisa, las puertas metálicas de su casa se abrieron de repente.

Visitando a su hermana había dos enormes demonios de piel gris, con cuernos, ojos y cabello similares.





Tan pronto como Hakon y Absalón vieron a un joven a quien no reconocieron con las manos a punto de tocar el pecho expuesto de su hermana, tuvieron una reacción completamente comprensible.

""¡BASTARDO!""

